

MI MARCO TEORICO ACTUAL

Sobre el <sujeito>, desde la perspectiva vincular:

Concebir la noción de división subjetiva pasó a ser una pieza central, tanto para la teoría como la clínica psicoanalítica. La formulación de un inconsciente tópico posibilitó comprender que el yo dejaba de ser “el dueño de su casa”, como era entendido hasta ese momento.

¿Cómo caracterizar esta división a propósito de la teorización vincular?

En principio jerarquizo la enorme riqueza que nos ofrece la noción de triple espacialidad psíquica, tal como la utilizo, al postular *un sistema de triple inscripción y registro de un mismo suceso o fenómeno*. Desde esta perspectiva *viviríamos simultáneamente en diferentes mundos psíquicos*, con leyes de funcionamiento y características propias, en calidad de habitantes del mundo intrasubjetivo, del intersubjetivo y del transubjetivo.¹

No habría ya un solo referente de subjetivación, hasta ahora marcado por el *Sujeto de deseo*; sería posible conceptualizar también un *Sujeto de los vínculos* y un *Sujeto de la cultura*.

La noción de sujeto, por su carácter polisémico, incluye un sentido que remite por un lado a subjetividad y por otro a sujeción.

En relación al primero coincido con los autores que piensan la <subjetividad> como oferta discursiva de la cultura. Ubican la <subjetivación> como el proceso de apropiación de tal discurso, y al <sujeto>, como el resultado instituyente de ese proceso de apropiación.²

Al mismo tiempo, ser sujeto del vínculo implica quedar sujetado posicionalmente en la relación a otros significativos. Advenir *sujeto de un vínculo* implica un reacomodamiento y una modificación representacional del mundo intersubjetivo, que cada sujeto tenía hasta ese momento³. Por ello todo vínculo implica, para sus miembros, una puesta en cuestión de la participación y posicionamiento ya establecido como sujetos de los anteriores.

El vínculo de pareja, muy especialmente, le requiere a cada uno de sus integrantes desalojarse del posicionamiento filial al que seguían perteneciendo⁴. De allí que en todo

¹ Estas ideas serían desarrollos del Spaltung freudiano referido a la escisión del yo, y de las nociones kleinianas y postkleinianas vinculadas a partes del self ocupando distintos espacios de la madre interna. Creo que se pueden considerar también afines, aunque desde un ángulo diferente, a la noción de escisión estructural del sujeto, sostenida por la escuela lacaniana a partir de la cual se discrimina el sujeto del enunciado del de la enunciación.

² Barenstein y col. piensan la subjetividad como el producto resultante de los discursos sociales, y a éstos como instituyentes de subjetividad. Dicen que “*Tanto el sujeto como la subjetividad se producen y reproducen, se hacen y deshacen entre los otros, por los otros, con o contra los otros*”. Fornari, a su vez, considera al sujeto instituyéndose, apropiándose de sí y no instituido, como un emergente “*de cada acto de apropiación*”.

³ Al constituirse como sujeto de un otro vínculo, lo que cada sujeto siente es que “el mundo cambia”.

⁴ Esta temática transita en segundos matrimonios, por ejemplo, a los problemas con el primer marido o con los hijos del primer matrimonio.

tratamiento psicoanalítico de parejas, como ocurría con Jazmín y Roberto, aparezcan de modo inexcusable las temáticas sobre *las familias*.

Elaboración analítica, un modo de historizar.

La memoria, en psicoanálisis, esta pensada como archivo mnémico. Sin embargo no se trata de una simple acumulación de datos, sino que estos se ordenan según lógicas de inscripción⁵, sin las cuales sería imposible evocar. A dichas lógicas hay que agregarles otro factor: el posicionamiento emocional del sujeto en el momento de la experiencia. Celos, rivalidad, temor o vergüenza, por ejemplo, le terminarán dando al episodio que va a quedar en la memoria, un sentido personal e intrasmisible.

A su vez, la tramitación silenciosa e inconsciente de situaciones vividas, traumáticas o no, sugiere que lo que llamamos memoria es un <archivo vivo>. Por tal razón, lo que tendemos a denominar “crisis vitales” dan cuenta de este carácter vital y cambiante. Remarco así un aspecto, que es propio del recordar y que es inherente al trabajo psíquico en sesión.

Al “vivir” como sujetos de la intra, inter y transubjetividad⁶ en forma simultánea, a sabiendas que los espacios son heterogéneos uno respecto del otro, habría emergencia sintomática cuando la posición sujeto que corresponde a un espacio puede resultar contradictoria respecto de la posición sujeto de otro. [por ejemplo, el sujeto de deseo en relación al sujeto del vínculo].

Si bien lo que me interesa remarcar, de allí la ejemplificación clínica, es la posibilidad de pensar tensiones y conflictos en relación a posiciones sujeto de un mismo espacio; en este caso de la intersubjetividad.

El vínculo actual les exige a Jazmín y Roberto rendimiento subjetivo como pareja amorosa y eventual pareja de padres. Pero el anclaje en el posicionamiento filial⁷ en el que parecen estar instalados les impide realizar tal mudanza, porque subsisten temáticas cuya elaboración psíquica no fue aún realizada.

Posiblemente Jazmín tenga que asumir inevitablemente una <subjetividad guacha>. Quizás así quede habilitada para terminar de sacarse definitivamente el DIV, “dispositivo intrapsíquico vincular” que no le permite acceder a un posicionamiento estable como esposa y futura madre.

Con Roberto la situación a elaborar parecía más compleja. No solo por el alcohol y las drogas, sino por su “aporte” en calidad de chiste de <una paciente sin cabeza>, que aludía a incontinencia psíquica y rendimiento mental anulado.

Cuando como psicoanalistas nos referimos a <memoria> e <historia> aludimos a una secuencia de datos en relación con verdades materiales o históricas, que pueden ser ordenadas cronológicamente a través de un relato recordado o reconstruido. A tales

⁵ En la carta 52 a Fliess, Freud postula distintos tipos de secuencias de archivo, que suponen una lógica: asociación por simultaneidad, sucesividad, similitud, causalidad, relaciones lógicas.

⁶ Es posible que dispositivos analíticos diferentes sobredeterminen la aparición discursiva de estas distintas posiciones subjetivas.

⁷ Si bien se trata de una temática muy diferente, encuentro cierta coincidencia lógica entre la división subjetiva que menciono, que implica posicionamientos subjetivos activos y eficaces diferenciados, con la descripción que hacen Campagno y Lewkowicz sobre la práctica del parentesco y estatal en el Antiguo Egipto. Dicen: “En un lapso relativamente breve y conflictos bélicos mediante las comunidades del Alto Egipto, primero, y luego todo el valle y el delta del Nilo, quedarían unificadas en una sólida red estatal. Así, las redes de prácticas articuladas que en la situación pre-estatal coincidían con los límites de cada comunidad se integrarían ahora en una nueva red extendida por toda la región controlada por el estado naciente. Se trataba de la configuración de una nueva situación histórico-social en la que, sin embargo, los antiguos ámbitos comunales no asistirían a su disolución sino a su incorporación como unidades constitutivas del nuevo espacio estatal”. [pág. 37]

nociones remiten el principio histórico-genético y el método hipotético deductivo, basamento fuerte de la teoría y la clínica psicoanalítica.

Sin embargo es parte insoslayable del psicoanálisis el proceso de historización. Me refiero con ello a la tarea de dar sentido a lo vivido, desde una función historizante, a partir de que la subjetividad del que la realiza esta enclavada en el hoy.

Visto desde esta perspectiva la elaboración psicoanalítica puede no ser otra cosa que un modo particular de historización, a ser realizado entre pacientes y analistas durante las sesiones.

Acerca del abordaje clínico

Todo cuerpo teórico precipita en una determinada clínica. Les propongo entonces, para comenzar, un interrogante. ¿Qué capta un analista en sesión? Desde mi perspectiva capta aquello que la teoría de la que es usuario dice que es material. Con la finalidad de compartir, entonces, las características del marco con el que me manejo actualmente voy a puntualizar algunos de sus detalles:

a- Utilizo, a los fines de la comprensión de una sesión vincular, la noción de discurso. En especial la propuesta por Eliseo Verón, que define discurso como una configuración temporo-espacial de sentido.

b- Considero que <<pacientes>> y <<analista>> corresponden a lugares de un campo asimétrico, generados en y por el dispositivo analítico. Esto quiere decir que serán <<pacientes>> los que hablen libremente, en una sesión, sobre sí mismos y de lo que les ocurre. A su vez será el <<analista>> aquel que, en atención flotante, pueda discernir y decidir, qué del entramado discursivo de <<los pacientes>> deben considerarse formaciones o puestas en acto del inconsciente, intrasubjetivo o vincular, así como resistencias de vincularidad vigentes.

c- Tomo como indicios, que refieren a sentidos inconscientes, las reiteraciones significantes en la narrativa manifiesta de los pacientes. En el caso clínico corresponden a los sucesivos ejemplos que, partían de o llegaba a, la situación de orfandad o sus equivalentes. También mis señalamientos e interpretaciones están guiadas por los significantes privilegiados que aparecen en la anecdótica coloquial, los que puedo remitir a otro contexto de significación como sentido latente. [por ejemplo “no quiero ser una guacha”, “la esperaba con un puchero”]

d- Entiendo que el otro está ‘presente’ cuando su discurso “penetra” en el discurso del sujeto (y viceversa). La consecuencia de la penetración discursiva, y su registro en y por los miembros de un vínculo me posibilitó trabajar, tanto teórica como clínicamente, sobre el concepto de memoria vincular.

e- Posición subjetiva. La noción de sujeto tiene un carácter polisémico. Remite tanto a la idea de subjetividad como a la sujeción. En relación a este segundo sentido, comparto la perspectiva de los que piensan que el posicionamiento subjetivo es efecto de los vínculos con otros. Serán las múltiples redes vinculares, a las que estamos sujetos, las que nos terminarán otorgando diversos posicionamientos subjetivos.

f- Situación traumática. Es mi impresión que con la teoría vincular estamos en condiciones de reformular nociones claves del psicoanálisis, como son las de trauma y duelo. En lo que refiere al trauma sabemos que implica un suceso, que produjo una cierta fisura en las pantallas anti-estímulo, e implicó acceso de cantidad no ligada al aparato psíquico, así como repetición al servicio de la ligadura. En ese sentido trauma pertenece al ámbito de lo no simbolizado, aunque paradójicamente, en la ejemplificación que los analistas hacemos de episodios traumáticos, el sujeto que padeció el trauma aparece reiteradamente en una escena ocupando algún lugar, muchas veces central, repitiendo en acto el texto de un determinado argumento. Por otra parte, en lo que respecta a duelo, el dolor se produce por el retiro libidinal que realiza el yo de

los recuerdos del sujeto con el objeto perdido, a partir de lo cual el sujeto estará en condiciones de disponer de dicho capital para nuevos ligámenes libidinales.

Es mi impresión que, con las ideas sobre posición subjetiva mencionadas en el punto e, estaríamos desde lo vincular en condiciones de dar cuenta de situaciones traumáticas en lugar de referirnos a traumas. En ese sentido duelo será el nombre del trabajo psíquico que se requiere para la ‘mudanza subjetiva’ de los lugares ocupados, que llevará a la consiguiente reacomodación posicional en relación con los otros con los que se conforma la red.

g- Dispositivo analítico vincular. Como en todo vínculo, el de Jazmín y Roberto les exigía ‘rendimiento inconsciente’, más allá de sus voluntades. En su carácter de término tercero el vínculo, al instituir una nueva subjetividad, les reclama a los sujetos que lo componen una cierta mudanza de los lugares que ya ocupan, en particular del vínculo filial. El mito constitutivo vincular de Jazmín y Roberto, configurado bajo el modelo de una relación materno-filial fallida, terminó ofreciendo cobijo al ‘huérfano’ de ambos dando un sostén inicial a la relación. Pero terminó siendo una ‘piel vincular’ ajustada, que les impedía expandirse ante la necesidad de crecimiento vincular. Por su carácter funcional pero básicamente anacrónico los mitos constitutivos condicionan, a mi modo de ver, que las parejas estables se caractericen por la disposición al conflicto y el crecimiento por crisis.

h- El dispositivo vincular, no solo va a concentrar la problemática transferencial vincular activa, sino que permitirá que el material de una pareja devenga discurso, ya sea como habla o en calidad de acto.

Las sesiones vinculares les posibilitará a una pareja contactar no solo con el mito constitutivo que los sostenía, aunque generándoles dificultades, sino también con lo que éste velaba.

El analista, al ponerle voz al tercer término le posibilitará a la pareja, como en este caso a Jazmín y Roberto, ‘trabajar’ sobre las resistencias de vincularidad que el atravesamiento del vínculo les promueve.

[**Nota:** El marco teórico que expongo acompaña la presentación clínica del análisis de pareja de Jazmín y Roberto, que fuera aprobado para discutir en el 46 IPA Congress, a realizarse en Chicago del 29-07 al 1-08 del 2009. Ambos formarán parte del Ateneo científico de APdeBA del 30 de Junio próximo. Los colegas interesados en conocer el trabajo completo me lo pueden solicitar a la siguiente dirección electrónica: hكتورkrakov@fibertel.com.ar]